

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

¿Es el psicoanálisis un fatalismo? comentario acerca de las paradojas que introduce la consideración medieval de la libertad en el seno de estas tradiciones y sus repercusiones para el psicoanálisis.

Acciardi, Mariano.

Cita:

Acciardi, Mariano (Noviembre, 2013). *¿Es el psicoanálisis un fatalismo? comentario acerca de las paradojas que introduce la consideración medieval de la libertad en el seno de estas tradiciones y sus repercusiones para el psicoanálisis. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariano.acciardi/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psc7/qCC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿ES EL PSICOANÁLISIS UN FATALISMO? COMENTARIO ACERCA DE LAS PARADOJAS QUE INTRODUCE LA CONSIDERACIÓN MEDIEVAL DE LA LIBERTAD EN EL SENO DE ESTAS TRADICIONES Y SUS REPERCUSIONES PARA EL PSICOANÁLISIS

Acciardi, Mariano

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La libertad en psicoanálisis se encuentra íntimamente ligada a la noción de sujeto, y considerando que tanto Freud como Lacan, han hablado de la determinación en sus relaciones con la causalidad, se plantea en ambos la cuestión del modo en que pueden formularse las relaciones, en el seno de la causación del sujeto, entre libertad, determinación y responsabilidad. En este escrito reseñamos brevemente las tradiciones antiguas que pueden agruparse mediante la denominación "Fatalismo", dando cuenta del modo en que la edad media ha tratado la contradicción que introduce la revelación al hablar de libero arbitrio y omni-precencia divina, revisando las implicancias que este tratamiento puede tener para algunos planteos psicoanalíticos relacionados con la libertad como ser la elección de neurosis en Freud y la modalidad de constitución del sujeto vía la operación Alienación/Separación en Lacan, en sus relaciones con la muerte y la "salvación" en los términos en que los plantea en el Seminario 11.

Palabras clave

Psicoanálisis, Fatalismo, Libertad, Determinación

Abstract

IS THE PSYCHOANALYSIS A FATALISM? COMMENT ON THE PARADOXES THAT INTRODUCES THE MEDIEVAL ACCOUNT OF FREEDOM WITHIN THESE TRADITIONS AND THEIR IMPLICATIONS FOR PSYCHOANALYSIS
Freedom in psychoanalysis is closely linked to the notion of the subject, and considering that both Freud and Lacan, spoke of the determination in its relations with causality, both have been pose the question of which relations can be formulated in subject causation, between freedom, determination and responsibility. In this paper we review briefly the ancient traditions that can be grouped by the name "Fatalism", realizing the way the midle age has treated the contradiction that introduces the libero arbitrio revelation in front of the omni-pre-knowledge of the universe, reviewing the implications this treatment may have some proposals for related psychoanalytic freedom as being the neurosis choice in Freud and the mode of subject formation via the Alienation / Separation operation Lacan, in their relations with death and the "salvation" in the terms arises the seminary 11.

Key words

Psychoanalysis, Fatalism, Freedom, Determination

¿Es el psicoanálisis un fatalismo? Comentario acerca de las paradojas que introduce la consideración medieval de la libertad en el seno de estas tradiciones y sus repercusiones para el psicoanálisis. *Se os hará justicia plena y se os devolverá incondicionada libertad. Sentaos, os ruego... ..Debo proponeros una misión... .. Y delicada. En el curso de la cual, no os lo escondemos, tendreis algunas ocasiones de perder la vida.* (Eco U., 1995, 168)

...La libertad es una pasión, mientras que la vountad de ser libre es una acción, y esta es la diferencia entre la piedra y yo... .. No hay pensamiento más tremendo, sobre todo para un filósofo, que el del libre albedrío. (Ibid,439)

Regulada por una majestuosa necesidad, que la lleva a crear y a destruir mundos, a entretejer nuestras pálidas vidas. Si la acepto, si esta Necesidad consigo amar, volver a ella, y doblegarme a sus futuros deseos, esto es la condición de la Felicidad. Solo aceptando su ley encontraré la libertad. (Ibid, 441)

Tal como hemos enunciado en otros artículos en el marco de investigación UBACyT 2012-2014: "La libertad en psicoanálisis. Su incidencia en la concepción de sujeto y la causalidad en la obra de J. Lacan. Consecuencias clínicas y éticas", dirigido por P. Muñoz, la libertad en psicoanálisis se encuentra íntimamente ligada a la noción de sujeto, y considerando que tanto Freud como Lacan, han hablado de la determinación en sus relaciones con la causalidad, se plantea en ambos la cuestión del modo en que pueden formularse las relaciones, en el seno de la causación del sujeto, entre libertad, determinación y responsabilidad -que no debe concebirse a la manera vulgar, considerando que un sujeto es un agente responsable de su acto-. En este escrito reseñamos brevemente las tradiciones antiguas que pueden agruparse mediante la denominación "Fatalismo", dando cuenta del modo en que la edad media ha tratado la contradicción que supone hablar de libero arbitrio y omni-precencia divina, revisando las implicancias que este tratamiento puede tener para los planteos psicoanalíticos.

Se destaca que no es posible analogar completamente las relaciones entre libero arbitrio cristiano y la determinación que implica el planteo de la omni-pre-ciencia Divina, con las relaciones entre libertad y determinación en psicoanálisis. Sin embargo hay ciertas paradojas que insisten como algo del orden de lo que no cesa de no inscribirse y que incita fuertemente a la producción de discursos intentando cerrar la hiancia que esta imposibilidad genera.

Si bien el fatalismo en tanto tal debe remitirse a los estoicos es posible rastrear sus modalidades hasta las tragedias antiguas de las

cuales Sófocles es el ejemplo paradigmático más genial (468 ac). Sin embargo a aquellos que le dieron la forma definitiva se lo conoce como los estoicos. Para pensar la causalidad del mundo, estos antiguos retomaban las antiquísimas tradiciones heracliteanas del *logos* como aquello que rige todo el movimiento del mundo. Es extremadamente extenso el rastreo posible de la importancia de este concepto en el modo en que los antiguos concebían la causación del mundo, simplemente aquí se destaca que este *logos* es un principio racional que está en la base de todas las causas del mundo. Independientemente del uso religioso que luego pudo habersele dado a esta cuestión, de lo que se trataba era precisamente de un principio “racional” que se manifestaba permanentemente en el mundo. Para los estoicos la divinidad misma estaba mezclada con el mundo, por lo que se ha denominado a su doctrina como panteísmo. En el universo todo absolutamente estaba determinado por este *logos* antiguo en base al cual elaboraron luego los estoicos su *fatum* o destino que dio origen a esta doctrina filosófica que no ha dejado de tener fuertes influencias en occidente hasta nuestros días. El curso del universo para ellos era absoluta necesidad sin lugar para la contingencia. La necesidad por la cual se articulan las causas del mundo es un principio inalterable. Es curioso e interesante pensar que en el marco de este fatalismo absoluto del mundo, los estoicos impusieron un extremo cuidado al modo en que deben ejercerse las acciones humanas. Es muy interesante el planteo de su Ética que fue admirada por no pocas tradiciones. Su concepción de la *ataraxia*, como esa impassibilidad ante el mundo les permitió desarrollar la Ética como una ciencia de la conducta fuertemente articulada y coherente. Este fue uno de los motivos de admiración de los primeros Padres Cristianos que se encontraron con una impresionante doctrina que condicionaba desde el punto de vista moral las acciones de los hombres y al mismo tiempo estaba muy extendida en el mundo griego y romano, pero que era aparentemente contradictoria con la revelación cristiana del libre arbitrio. En la extrema necesidad con que planteaban el encadenamiento de las causas del universo había poco lugar para un actuar libre, sea para el caso de la Divinidad o del hombre.

Refiriéndose al psicoanálisis freudiano, es interesante pensar que Freud se vio forzado, gracias a su enorme cultura literaria, a remitir algo del orden de la determinación del psicoanálisis a las tragedias griegas. Es en Sófocles en donde encontramos ese nulo lugar a la libertad de las acciones como forma imposible de contrarrestar los designios de la repetición del destino. Algo de real insiste y atraviesa como causa la producción literaria, filosófica y científica de tantos siglos rondando esta problemática sin lograr abarcarla acabadamente. Dentro de la tradición cristiana Millon C. (2004) delimita dos tipos de “fatalismo”, uno que denomina “Alético” y otro “Teológico”. El primero se caracteriza por inferir la necesidad de una acción futura de la sola verdad que enuncia una proposición. Para tomar el ejemplo paradigmático: “Si es cierto que Pierre renegará a Jesús, lo renegará necesariamente” (Ibid, 75). Son varios los argumentos que el autor enuncia que se oponen al fatalismo alético para poder salvar la compatibilidad de la pre-ciencia divina del mundo con el libero arbitrio. Una primera solución es la de negar que una frase sobre un futuro contingente sea pasible de verdad o falsedad. Esta respuesta se remite a Aristóteles y está basada en la inexistencia real del futuro. Es posible pensar un encadenamiento de causas respecto de los hechos necesarios que permitirían predecir aspectos del futuro, siempre y cuando se trate de un futuro necesario. No es ese el caso del futuro que compete a los actos de los hombres. De esta manera, en el curso de las regularidades del mundo es posible introducir un lugar para la elección humana. Uno de los argumentos contra el

fatalismo y en favor de la compatibilidad de pre-ciencia y libre arbitrio, incluso el de mayor relevancia y con mayores repercusiones hasta la modernidad (futuros contingentes), se encuentra inspirado en Guillermo de Ockam y sus seguidores, que consiste en separar “hechos blandos” de “hechos duros”. Dentro de la primera categoría se encuentran los hechos cuya verdad o falsedad no puede ser afirmada sino en un futuro, y por lo tanto no son pasibles de ser objeto de ciencia. De esta manera los ockamistas pretenden hacer compatibles los datos de la revelación acerca de una pre-ciencia divina de todo lo que existe y el libre arbitrio, en donde la acción libre del hombre no podría estar determinada por una ciencia previa ni por su conocimiento. Esta ciencia previa solo se ocuparía de los hechos duros, que pueden ser hechos efectivamente pasados o regularidades de la naturaleza que funcionan siempre de la misma manera. Desde luego existen algunas objeciones lógicas a esta distinción, pero esto no ha impedido que estas cuestiones sean retomadas por autores incluso modernos como Leibniz. Estos argumentos sin embargo, de acuerdo a Michon (2004,85) no bastan para contrarrestar los argumentos del fatalismo teológico. Esta versión del fatalismo tiene por fundamento el hecho de creencias pasadas e infalibles, por parte de la Divinidad, aún de los futuros contingentes. La base de este fatalismo es la infalibilidad del agente que tiene la creencia de que tal hecho acontecerá. La única manera de salvar esta contradicción con la posibilidad de existencia de actos libres consiste en sacar a la Divinidad de la temporalidad de los hombres, de esta manera Dios no tendría pre-ciencia del mundo sino un tipo de ciencia muy especial atemporal e incomprensible desde la lógica común de los hombres. Es decir habría una ciencia atemporal de los actos libres futuros que escapa a la exigencia de la necesidad del pasado de los hechos duros. Planteando un Dios-fuera-del-tiempo, en una suerte de retorno a los antiguos no escolásticos, se salvan las objeciones ontológicas haciendo que aún los futuros contingentes tengan un carácter de actualidad para esta ciencia atemporal, admitiendo aún que algunos actos puedan haber sido libres, pero actuales para esta ciencia. Esta es la mejora de la solución ockamista al problema de la compatibilidad entre omni-ciencia y libertad que propone Michon (2004,234).

Podemos aún enunciar otro argumento con oscuras resonancias “psicoanalíticas” respecto de la compatibilidad entre determinación y libertad. Se trata del recientemente reelaborado por Willam Hasker (1989) que plantea que la “Utilidad” debería ser uno de los atributos de la pre-ciencia Divina teniendo en cuenta su perfección y poder, sin embargo, una omni-ciencia acorde al planteo fatalista, no sería de ninguna utilidad para intervenir en el mundo. Es decir, en el mundo fatalista de la omni-ciencia absoluta no habría ninguna posibilidad de que el poder de Dios sea ejercido. Esto dejaría al poder de Dios como algo inútil, así como también su pre-ciencia de los eventos venideros. Hasker plantea que en la medida en que una parte de su omni-conocimiento del mundo sea olvidado por propia voluntad, es que la misma sería útil a su actuar. O sea que para ser operativo, Dios debe tener la voluntad de olvidar, o bien una falla en su saber que dé lugar a las contingencias de los actos venideros. Para concluir aquí lo que nos atañe de estas reflexiones, desde la antigüedad clásica hasta el medioevo, este último argumento nos enfrenta con la necesidad lógica de plantear un Otro Divino en falta para hacer compatible su conocimiento y con la posibilidad de actuar libremente, indistintamente si es Dios o el hombre el agente de tales “actos libres”. Sea un otro que olvida una parte de su conocimiento, o un otro incapaz de capturar en el conocimiento algo del orden de las contingencias de lo real, las largas reflexiones filosóficas llevadas a cabo a partir del trabajo medieval sobre esta

paradoja, han sido llevadas a plantear una falla, una falta del saber, para hacer compatible omni-ciencia y libertad.

Ubicando ahora la cuestión que nos ocupa en el psicoanálisis. ¿Es posible ubicar en él algo que excede a la determinación, algo que funcione como límite a la necesidad y abra las puertas a la contingencia de una libertad. Situemos brevemente por ejemplo a la asociación libre. La regla fundamental del psicoanálisis se plantea como un “diga lo que se le ocurra” que en la perspectiva freudiana tiene la garantía de que este decir sin control no escaparía de ninguna manera a las redes de sobre-determinación del inconsciente. Recordemos al respecto, tal como vertimos en otro texto, las palabras de Edgardo Haimovich en su charla en la mesa titulada “La libertad en psicoanálisis” en las Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología del año 2012, quien formuló que el análisis implica una jerarquización del decir donde la palabra se anticipa a quien la profiere, importa tanto o más que “se diga”, en tanto en el decir opera la dimensión de un acto que excede la determinación de la actualidad del saber inconsciente en el dispositivo analítico, dando lugar a una verdad que desborda el saber. Una verdad en la perspectiva lacaniana siempre está presta a hacer caer una Omniciencia de saber. Ese punto en donde la verdad horada todo aquello que era esperable decir, es un poco de libertad que produce un corte, usualmente acompañado de sorpresa, que implica algo que excede al saber. Desde otra perspectiva: ¿Cómo pensar la libertad en relación con la constitución subjetiva? Freud hablaba de “elección de neurosis”. ¿Se trata de una libertad la que se pone en juego en dicha elección? ¿Cuánto hay de determinación en ella?. La temporalidad propia del psicoanálisis y la constitución de su sujeto nos pone en una posición particular en donde no es posible pensar la cronología de dicha elección. Podemos hablar de que hubo elección solo retroactivamente a partir del momento particular del análisis, momento en que dicha elección cobra una actualidad muy especial. Actualidad que no dista mucho del planteo boeciano-tomista en donde la misma realidad de un acto es temporal y contingente sólo desde el punto de vista del hombre, siendo necesaria para la eternidad omni-presente de la divinidad. En cuanto a la elección de neurosis, se puede plantear que dentro de la determinación de la estructura, existe la posibilidad de una elección. Esta elección es libre, pero sin embargo genera una serie de consecuencias que poseen articulaciones necesarias. Este planteo se acerca a la solución del jesuita Luis de Molina (Michon, 2004, 149) con su solución de ciencia media para plantear la compatibilidad y determinación, en el sentido que este autor postula que los actos libres se corresponden con proposiciones condicionales conocidas por Dios. De las cuales solo la elección del antecedente del condicional es la que desencadena una serie de causas sabidas y articuladas perfectamente en la omni-pre-ciencia Divina. Una vez elegido “libremente” el hecho del antecedente, se derivan de él necesariamente una serie de articulaciones que ya estaban pre-determinadas.

Una tercera perspectiva en donde se pueden plantear estas paradójicas relaciones entre libertad y determinación es en la elaboración lacaniana de la causación del sujeto mediante las operaciones lógicas de Alienación y Separación tal como se desarrolla en su seminario 11 (1964-65). En la clase 17 (3/6/1964), es en donde la función de la libertad es la liberación del efecto afanisiaco que produce el advenimiento del significante binario operante en la operación lógica de la separación (binarismo que da cuenta de una simultaneidad lógica de tal operación). De la desaparición del sujeto como consecuencia del surgimiento de un S2 ante un S1 es de lo que el sujeto debe liberarse como consecuencia de la operación analítica. En esta clase la libertad se encuentra aparentemente ligada a la

operación de separación. Ahora bien, esta libertad implica la necesidad del sujeto de liberarse del efecto afanisiaco en el cual en el mismo momento en que se aliena a un significante, surge otro y en cuyo intervalo entre dos significantes debe venir a representarse [para otro ste]. Entonces ¿Cuál sería esa libertad? ¿Qué alternativas brinda? Lacan plantea que la elección en juego es siempre una elección “forzada”. Es una libertad bastante particular, una libertad en todo comparable a la libertad boeciana-tomista, en donde la libertad posible se da en el seno de una estructura atemporal que indetermina al agente de ese libero arbitrio, esa estructura “quiere” que el sujeto se represente en significantes, y ¿Elija que?. Sea cual fuere la elección el resultado es la muerte No hay elección de un agente en la alienación, hay indeterminación infinita del sujeto por el significante. Muerte provocada, cualquiera sea la elección de un significante, el resultado será la nadificación, y al mismo tiempo no hay otra elección que hacer. ¿Cuál es la salvación ante tal función de la libertad que siempre remite a la muerte?. Alfredo Eidselztein planteó en su charla sobre el deseo del Analista (1999) que la salvación a la que se refiere Lacan allí, salvación del sujeto podría decirse, no puede ser otra que la de articularse al deseo del Otro. La nadificación del significante, tal como plantea Lacan en su clase 19 del mismo seminario, no puede sino fundar en el sujeto la libertad de todos los sentidos. Solo será por referencia al Otro, si se trata de alguien serio, que será posible la libertad de hacer algo con ello. ¿Con qué del Otro se está en posición de hacer algo? Solo se está en posición de hacer algo con lo que el Otro no dice, en lo que dice no puede sino alienar, nadificar, ya que no son más que significantes lo que puede decir. El significante no aliena sino al significante mismo, que no debe confundirse con que “uno” se aliene en el Otro como un supuesto individuo. Si hay algo con lo que hay una posibilidad de hacer algo es con lo que no se dice, con este en ti más que ti del Otro. El “hacer algo” con lo no iluminado por el Otro, esto nos pone en relación con otro de los argumentos reseñados, más arriba, el de Hasker, en donde es solo la oscuridad de Dios lo que otorga un margen para la libertad ¿de quien? ¿De un sujeto?. Y aún en la metáfora cristiana algo viene en ayuda de este *libero arbitrio*, que se establece gracias a la oscuridad de Dios, este punto de no-ciencia ¿Nesciencia? Es allí que acude al rescate la iluminación de la providencia divina para que el obrar sea conforme a lo que Dios quiere como orden del Universo.

Tomemos la cita precisa en donde Lacan ubica la alienación íntimamente ligada a la libertad:

Eso explica que no haya podido manejar la relación de alienación sin hacer intervenir la palabra libertad. Lo que funda, en el sentido y sinsentido radical del sujeto, la función de la libertad es, propiamente, este significante que mata todos los sentidos.

Por ello resulta falso decir que el significante en el inconsciente está abierto a todos los sentidos. Constituye al sujeto en su libertad con respecto a todos los sentidos, pero no quiere decir que no esté ahí determinado. Pues en el numerador, en el lugar del cero, las cosas que van a inscribirse son significaciones, significaciones dialectizadas en la relación del deseo del Otro, y dan a la relación del sujeto con el inconsciente un valor determinado. (Lacan J. 1964, 17/06/1964)

Se observa entonces que trabajando la constitución del sujeto, la libertad se encuentra siempre cercana a la muerte, sea en la elección (o la bolsa o la vida; o la libertad o la muerte) o sea como lo que constituye al sujeto en su libertad respecto de todos los sentidos posibles. La instauración de todos los sentidos posibles sin determinación es una forma de locura. Es interesante el modo en que inmediatamente junto a la libertad ubica la posibilidad de determinación, determinación que no es sino por la vía de la dia-

léctica respecto del deseo del Otro en donde alguna significación es posible, alguna determinación que permite escapar a la libertad enloquecedora. Es preciso plantear necesariamente algo del orden de la opacidad del Otro deseante (ya no aquí el Otro como tesoro de los significantes, sino el Otro de donde proviene la Demanda) mediante lo cual pueda operarse alguna suerte de acotamiento o determinación respecto de esta multiplicidad de sentidos para que la salvación sea posible. Es precisamente en virtud de la opacidad que se ubica más allá de la demanda que la determinación, salvación del sujeto puede darse.

BIBLIOGRAFIA

- Eco, U. (1995) "La isla del día de antes". Buenos Aires : Lumen.
- Eidelsztein, A. (1999) "El deseo del analista". Disertante en la charla de apertura de la Sociedad Psicoanalítica de La Plata. Diciembre de 1999. Inedito.
- Fonsegrive, G. (1896) "Essai sur le libre arbitre, son théorie et son histoire". Paris: Ancienne Librairie Germer Bailliere.
- Freud, S. (1914) "Recordar, repetir, reelaborar". En Obras completas. Bs. As., Amorrortu Editores. Tomo XII. 1978.
- Freud, S. (1920) "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En Obras completas, Bs. As., op. Tomo XVIII. 1979
- Gilson, E. (1998) "L'Esprit de la philosophie Médiévale". France: Librairie Philosophique J. VRIN.
- Gilson, E. (1997) "Le thomisme". France: Librairie Philosophique J. VRIN.
- Haimovich, E. (2012) Disertante en la Mesa "La libertad en psicoanálisis" de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología UBA, inédito.
- Lacan, J. (1946/2002) "Acerca de la causalidad psíquica". En Escritos 1, México, Siglo XXI, 1998.
- Lacan, J. (1955-56/1984) El seminario. Libro 3: "Las psicosis", Bs. As., Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1958/2002) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, México, Siglo XXI, 1975.
- Lacan, J. (1963-64) El seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Bs. As., Paidós, 1995
- Lacan, J. (1965) "La ciencia y la verdad". En Escritos 2, México, Siglo XXI, 1975.
- Gaufey, G. (2009) "El sujeto según Lacan". Bs. As., El cuenco de plata, Ediciones Literales, 2010.
- Michon C. (2004) "Prescience et liberté, Essai de théologie philosophique sur la Providence". France: Presses Universitaires de France